

POEMAS



CARMEN HERNÁNDEZ ZURBANO

Carmen Hernández Zurbano nació en 1976 y se crió en el norte de Extremadura, primero en un pueblo de la comarca de La Vera y luego en Plasencia. Es pediatra, antropóloga y ha estudiado Teoría de la Literatura en diferentes países. Ha publicado los poemarios *Géiser* (Editora Regional de Extremadura, 2011), *La felicidad lingüística* (Ed. De la Luna libros, 2013), *¿eres okupa?* (Ganador del I Concurso Internacional de poesía El Buscón, Ed. Liliputienses, 2013) y *Trucha Vagabunda* (Ed. Le Tour1987, 2016). Sus textos han aparecido en diferentes revistas y volúmenes colectivos. Escribe quincenalmente el artículo de opinión *500palabras* en el Diario Hoy. Su casa está en Cáceres.

Se están secando y, Si pudiera
traer el monzón, que es un río
que cae
del cielo. y los tendidos
eléctricos

Hanuman,
podría traerlo
en la palma
de su mano.
torrencial

Una vez trajo una montaña

joya de las aguas,
caudalosa
bajo los puentes colgantes
monedas de oro caen
de su cántaro
limpian
e iluminan
para que les visite
sobre su flor.

dos elefantes
con las trompas en alto
tomando té
debajo de los toldos.

para que llueva
esa lluvia

en el advenimiento del Silúrico
cuando plantas acuática comienzan
a colonizar
las superficies

una espora haploide, que germina
creando un protonema,
al lado norte

un pequeño
poema sobre el
musgo

para amasar
pan
en Finlandia
las épocas de hambruna

**

Zuhr,
oración del mediodía. cruzar
toda esta Tierra y después

el Océano, y llegar
 hasta el límite
 del mundo y
 seguir cruzando, como un ave como una
 ballena,

طارق جبل مضيق . Asr,

oración
 de la tarde. ¿Se bañaba
 en el mar
 junto a su destartalada cabaña
 al sur
 de Rabat? ¿vestía chilaba
 pesada
 como un árbol?

Magrib, Acude a la oración.
 de la puesta
 de sol resucita, retira
 el fango

El sombrero de las campesinas tiene
 pequeños pompones coloridos. Ishá,
 oración
 de la noche Las estrellas
 y el olor
 a carne podrida
 A ámbar.

Fajr,
 oración del alba.

Luego se llega.

cien estrellas a cien
 kilómetros
 de altura

tomó las riendas del carruaje y cayó
sobre la Tierra. Encabritado
calcinó grandes regiones
creando
los desiertos
fragmentos
desprendidos hace siglos
que tocan
en la atmósfera y
que arden

cien mil kilómetros
por hora

extintos

en la constelación de Géminis